

NOTICIAS DEL COLERA.

—o—

Se adoptan severas medidas para evitar el contagio, en las naciones del continente.

El gobierno francés es el que despliega mayor energía; en París se toman precauciones, y medidas excepcionales, para el caso de que invada el cólera la capital.

En la Argelia se observa gran rigor con las procedencias, no solo de Egipto sino también de las posesiones inglesas del Mediterráneo, á cuyas procedencias se las considera súcias aunque lleven patente limpia.

El gobierno ha concedido amplias facultades á las autoridades argelinas para evitar el contagio de la epidemia.

El gobierno francés, convencido de la eficacia del régimen cuarentenario, obra con la mayor energía, sin contemplaciones internacionales de ningún género.

Algunos soldados de los que forman el cordón sanitario en Egipto, han sido atacados del cólera; esta noticia es de suma gravedad.

Un despacho de Alejandría dice que el cólera se ha recrudecido en Damietta, disminuyendo poco, en Mansourah. El número de defunciones el 11 fué de 92 en Mansourah y de 62 en Damietta.

Las noticias de la China son desconsoladoras; el cólera hace grandes estragos en Swatow, se calcula en 11.000 el número de los atacados.

Segun un telegrama oficial fechado el 12 á las 4 de la tarde en Gibraltar, la salud pública es inmejorable en aquella ciudad, y se cumplen con rigor las precauciones sanitarias.

LA DECADENCIA DE ESPAÑA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVI Á IGUAL ÉPOCA DEL SIGLO XVIII. LXII.

Continuación.

El joven príncipe D. Juan de Austria, que no quería la guerra y ansiaba ardientemente la paz con los napolitanos, se hallaba negociando secretamente un acomodamiento honroso, pero las exigencias de estos fueron tales, que hicieron imposible la avenencia.

Rotas las negociaciones, se enardecieron nuevamente los ánimos de tal modo, que mandaron tomar las armas á todos los habitantes del reino, publicaron un bando, en el que se ordenaba no pagar el tributo de quince carlines por hogar, decretado el día que se juró la capitulación y declararon paladinamente guerra á muerte á España y á sus valedores.

Apesar del imponente aspecto con que iba presentándose la sublevación,

no dejaban de oírse, aunque rara vez, gritos de *viva el Rey de España*. Estas demostraciones de adhesión hácia Felipe IV, irritaron tanto á Marco Antonio Brancaccio, Maestre de campo general, que las prohibió con severas penas, ordenando fuesen abatidas las armas reales que se hallaban colocadas en los edificios públicos, predicando las ventajas que reportaría al reino el erigirse en república independiente, y de acuerdo con la junta popular, publicaron, en este sentido, un manifiesto al pueblo, que fué esparcido por toda Europa; acuñando, al mismo tiempo, monedas con el oro y la plata de las iglesias, grabando en el averso la imagen de Ntro. Sr. Jesucristo y en el reverso la cabeza de un caballo sin freno, emblema de la libertad.

Los principales nobles del reino mostrábase enemigos de la causa defendida por el populacho; así fué que se unieron al general Tuttavilla que mandaba una corta pero decidida hueste y juntos se dirigieron hácia la ciudad de Nápoles con objeto de apoderarse del Vómero.

Brancaccio, deseoso de probar fortuna, dispuso un ataque general á los barrios sostenidos por los españoles, pero no consiguieron más que una completa derrota.

No por esto se amedrantaron los sublevados, antes al contrario, llenos de ira por el descalabro sufrido, reuniéronse seiscientos napolitanos al mando de un carnicero y atacaron con más ímpetu á Puerto Medina. Quince españoles la defendían, sin otras armas, que la espada y la pica, y estos quince héroes opusieron tan denodada resistencia, que apesar de la excesiva superioridad numérica del enemigo, lo rechazaron y desbarataron completamente, conservando aquella importante posición (como dice Santis) con inmortal gloria de ellos y de la nación española.

Cuando esto sucedía, ya habían llegado á Baya algunas galeras al mando del Duque de Tuosi, el cual al unir sus fuerzas á las de D. Juan de Austria desaprobó cuanto se hacía en Nápoles y se lamentó de no haber llegado á tiempo para impedir con la autoridad de sus consejos los grandes desaciertos que se cometían.

El Virey mostrábase orgulloso con las victorias conseguidas por el general Tuttavilla y creyendo que la fortuna comenzaba á serle propicia, ordenó un nuevo bombardeo pensando que con esto quedaría sofocada la sublevación, pero nuevos acontecimientos hicieron desaparecer de la mente del Duque tan lisongeras esperanzas.

Los sublevados aspiraban al completo dominio de la ciudad. El bien fortificado castillo de San Telmo, donde se hallaba el Virey, era el punto más importante, para el nuevo plan, y comprendiéndolo así los napolitanos, atacáronlo al amanecer del veintiuno de Octubre de 1647 con tan numerosas fuerzas, que sólo la pericia de Brancaccio pudiera manejar sin confusión. De antemano y con objeto de hacerle volar fué minado el castillo bajo la dirección de D. Francisco Toraldo, y cuando todo hacia preveer un fatal resultado para los españoles, vióse con asombro cambiar en un instante el aspecto de aquella escena. Al reventar la mina precursora del asalto, verificóse la explosión de tal modo que arruinó unas casas de enfrente sepultando entre sus ruinas á las fuerzas populares que las ocupaban, sin causar daño alguno al castillo.

Al ver los rebeldes arruinadas sus posiciones acusaron de traidor á Toraldo, príncipe de Massa, á quien ya tachaban de amigo de los españoles. Este valeroso caballero, al verse insultado y acometido por el pueblo, trató de arengarlos, y sus amigos quisieron favorecerle (pero en vano) «batazaronse sobre él con tan infame furia, que después de arrastrado y contundido á golpes, lo acribillaron á puñaladas y le cortaron la cabeza. No saciaron con esto la sed de venganza, querían ensañarse aun más en la desgraciada víctima y colgándole de un pié le sacaron el corazón y se le enviaron á su mujer que era de distinguida nobleza y particular hermosura. Horrible inhumanidad que jamás se oyó contar de caribes ni trogloditas ni de otra nación más bárbara é indómita. Al espirar Toraldo pronunció estas palabras: *Muero por Dios, por el Rey y por el pueblo, pues juro que mis acciones, todas se han encaaminado solo á conciliar los ánimos, para dar paz á mi afilijida patria.* ¡Desgraciado príncipe!

Ignoraba acaso que para restablecer el orden y la armonía en las disensiones civiles, se necesita una energía sin límites.

En reemplazo del desventurado Toraldo, fué nombrado Capitán general un maestro arcabucero, llamado Genaro Aníese, el cual en unión de su secretario, Vicente Andrea, concluyeron de extinguir, con sus peroratas, los escasos vínculos que aun ligaban aquel reino á la corona de España.

Mientras tanto Tuttavilla estrechaba el bloqueo de la ciudad, ocupando varios lugares y aldeas próximas á ella. Un hombre llamado Jaime Russo salió con un considerable número de combatientes á impedir los progresos que este conseguía. Atacó

unas casas defendidas por cincuenta españoles, mandados por el capitán D. Ignacio de Retes, quien á costa de incesantes esfuerzos pudo contener á los napolitanos por muchas horas, dando así tiempo para que acudiese en su socorro el general Tuttavilla. Ambos ejércitos empeñaron un reñido y encarnizado combate. Todos peleaban con heroísmo y la victoria mostrábase indecisa, pero quiso la fatalidad que una bala derribase al marqués de Longarino que estaba junto á Tuttavilla y llevaba una sobvesta con un penacho del mismo color. Las tropas reales creyeron que era el general y perdieron completamente el ánimo, cundió entre ellas el desaliento de los españoles, cargó sobre ellos con tanta intrepidez, que á pesar de haber sido alentados por el bizarrísimo marqués de S. Guindano, los derrotó completamente, cogiéndoles la artillería, bagajes y un crecido número de prisioneros que fueron pasados á cuchillo. Ufano volvió á Nápoles el caudillo popular presentando, las cabezas de los rendidos entre las que todos creían ver la de general Tuttavilla.

Manuel Gonzalez Gomez.

ADUANAS.

La dirección de Aduanas, con motivo del tratado de comercio entre España y el Reino Unido de Suecia y Noruega, y para el debido cumplimiento de las prescripciones en el mismo contenidas, ha publicado la siguiente circular:

1.ª Se seguirán aplicando á los productos de Suecia y Noruega los beneficios de las naciones convenidas, en la forma que establece la disposición 12 del arancel de aduanas vigente.

2.ª El bacalao y pez palo que proceda directamente de los puertos de Noruega, no necesita del requisito de certificado de origen para la aplicación del derecho de las naciones convenidas.

3.ª Los derechos de la tarifa A, aneja al tratado para la entrada en España de los productos de Suecia y Noruega, son en su generalidad los mismos que ya fija el arancel en su segunda columna para las naciones convenidas, por lo que no hay que hacer prevención alguna respecto á los artículos que se hallan en este caso.

4.ª Los artículos de Suecia y Noruega expresados en dicha tarifa A, que tienen en la misma diferentes ó menores derechos que en la columna de naciones convenidas del arancel, son:

1.º El hierro basto (tochos), que pagará 3 pesetas 50 céntimos por cada 100 kilogramos, en vez de 8 pesetas 65 céntimos que venia pagando.